



MANCHON

Quando viene á misar el padre cura,
á la nave risueña y aliñada
penetra con el sol una parvada
de palomas que anidan en la altura.

Desata el piano su oración alada
y del gótico altar en la blancura,
cándida, leve, inmaterial y pura
se levanta la forma consagrada.

Canta entonces el Blanco sus cantares :
son blancos : alas, nave, luz, altares,
hostia, cura senil, incienso vago ;

Y en esa nitidez que al hielo enoja,
agresiva, vivaz, llameante, roja,
se destaca la veste del monago.



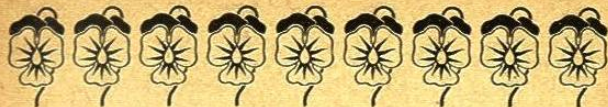
EVENTAIL

Flamean coruscantes las chaquetillas,
la luz sobre las ropas tiembla y resbala
y fingen pirotecnias las banderillas
y auroras las bermejas capas de gala.

El sol arde en los gajos de las sombrillas,
el clarín su alarido de muerte exhala,
y el diestro, ante los charros y las mantillas
á la bestia que muge brinda y regala.

En tanto, una damita, toda nerviosa,
se cubre con las manos la faz hermosa
que enmarcan los caireles de seda y oro,

Y extiende en abanico los leves dedos,
para ver tras aquella reja, sin miedos,
cómo brota la noble sangre del toro.



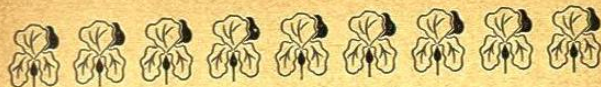
EL MUECÍN

Cual nidada de palomas, se acurruca, se repliega
en los flancos verdinegros de la plácida colina
el islámico poblado; más allá luce la vega
sus matices que semejan los de alfombra damasina.

Como egipcia columnata donde el aura veraniega
finge trémolos medrosos, el palmar en la vecina
hondonada se prolonga. Todo es paz; la noche llega
con la frente diademada por la estrella vespertina.

Es la hora del misterio; ya la sierva nazarita
unge el cuerpo de su dueña con suavísimas uncciones;
el fakir, enjuto y grave, bajo un pórtico medita.

De improviso, con sonoras y dolientes inflexiones,
desde el alto minarete de la cóncava mezquita,
un muecín de barba nívea deja oír sus oraciones.



NOCHE ÁRTICA

En el zenit azul, blanco en el yerto
y triste plan de la sabana escueta;
en los nevados tímpanos violeta
y en el confin del cielo rosa muerto,

Despréndese la luna del incierto
sur, amarilla, y en la noche quieta,
de un buque abandonado la silueta
medrosa, se levanta en el desierto.

Ni un rumor... el Silencio y la Blancura
 celebraron ha mucho en la infinita
 soledad sus arcanos esponsales
 y el espíritu sueña en la ventura
 de un connubio inmortal con Seraphita
 bajo un palio de auroras boreales.



LAS CIGÜEÑAS

Y llegaron las cigüeñas á Estrasburgo : en los ariscos
 torreones buscan nidos, abatiéndose en bandadas.
 Se dirían arrancadas á uno de esos obeliscos
 que en poliedros monolitos guardan crónicas pasadas.

Ya el compadre zorro apresta su festín de miel y sueña
 que su amiga la cigüeña, con su pico asaz ingrato
 no podrá clavar las migas en el plato, y la cigüeña
 de miel colma un frasco para restituir la miel del plato...

Ya llegaron las cigüeñas a Estrasburgo. No te admires
si las ves sobre una pierna meditando silenciosas,
enigmáticas y enjutas cual colegio de fakires.
Rumian todo lo que saben: Babilonia, Menphis, Helos,
Champolion habló con ellas; son los pájaros abuelos
y están tristes porque han visto tantas cosas... tantas
[cosas!



III

Lubricidades tristes

1896